

trata es de bosquejar (pues el libro no rebasa las 240 páginas, bibliografía incluida) un retrato, más o menos objetivo, de la filosofía política contemporánea.

ROBERTO BREÑA

DALE HATHAWAY, *Allies Across the Border. Mexico's 'Authentic Labor Front' and Global Solidarity*, Cambridge, South End Press, 2000, 267 pp.

Formalmente estructurado alrededor del análisis de la trayectoria histórica del Frente Auténtico del Trabajo (FAT), el libro de Dale Hathaway además tiene que ver con otros asuntos que confronta no sólo el sindicalismo mexicano sino también el de los Estados Unidos y el de Canadá. Estos asuntos se tratan a partir del caso del FAT, que ha desempeñado un papel importante en la promoción de los derechos laborales en varias regiones de México y en cuanto a hacer frente a los desafíos que plantea la globalización a los trabajadores de Norteamérica. El estudio de caso permite realizar un excelente análisis de los eventos más recientes en la escena laboral mexicana, incluyendo algunas consideraciones prospectivas sobre lo que puede ocurrir a partir de la toma de posesión de Vicente Fox como presidente de México en diciembre de 2000.

En el contexto del sindicalismo mexicano, el FAT es una organización laboral particular, que se caracteriza por la vigencia de procedimientos democráticos en su gestión interna. Estrechamente relacionado con el clima que sustentó a la movilización estudiantil de 1968, y que creó las condiciones de la denominada "insurgencia obrera" del periodo 1970-1976, el FAT elaboró su estrategia ideológica, en Guanajuato y Chihuahua, para organizar los sindicatos en el país. Empezó así, en Cuernavaca, Morelos, la organización de los trabajadores de la industria textil de la empresa Rivetex. Desde el mismo año de 1968, promovió la organización de los trabajadores del calzado, de la confección y de la empresa Pepsi Cola en las localidades de Irapuato y León, Guanajuato, y en Chihuahua, Chihuahua. Ese proceso de sindicalización se llevó a cabo a través de principios como la libertad sindical, la democracia, la independencia en relación con los partidos políticos y la autonomía respecto del Estado y de los empresarios, así como a través de un constante esfuerzo por el mejoramiento material y espiritual de la clase obrera.

A partir de 1971, el éxito alcanzado en ese propósito enfrentó al FAT con el presidente Echeverría (1970-1976), que lo combatiría mediante el

apoyo a otra organización, la Unión Obrera Independiente (UOI) y también mediante la socavación del empeño del FAT en seguir una estrategia independiente.

Hathaway analiza dos cuestiones que son centrales para comprender la capacidad del FAT para sobrevivir y crecer dentro de los márgenes del sistema de representación corporativo vigente en México: primero, la temprana toma de conciencia acerca de la importancia de la dimensión internacional en la acción obrera, y segundo, su compromiso con los principios de la autogestión. Ambos aspectos son clave para explicarse por qué el FAT consiguió sobrevivir como organización en un momento de fuertes presiones derivadas del deterioro económico de México después de 1982.

Más allá del énfasis que el FAT puso en la sindicalización, la formación de líderes (“formación sindical”) y la autogestión, fue relevante que utilizara la perspectiva reformista que lo animaba para incluir otras formas de organización social, como los movimientos feminista, cooperativo, del campesinado y de los pobladores urbanos. De acuerdo con la tesis de Hathaway, el FAT asumió entonces las formas de un movimiento social que tenía como propósito la defensa de las categorías sociales más afectadas por la aplicación del “nuevo modelo económico” (NME) en México a partir de 1982. Modesta pero consistentemente, el FAT contribuyó a un debate profundo sobre las implicaciones del NME para el empleo, las calificaciones, los salarios, la rotación laboral y la ubicación geográfica de los trabajadores mexicanos. Esto fue particularmente notorio entre 1991 y 1993, cuando el proceso de negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) culminó con su puesta en marcha el 1° de enero de 1994.

El FAT fue un actor central en la creación de la Red Mexicana contra el Libre Comercio (RMCLC), que consiguió demostrar que no todo era positivo en el libre comercio y que su promoción podía poner en peligro los estándares laborales, debilitar la capacidad de los sindicatos para negociar colectivamente y modificar radicalmente el peso del movimiento obrero en el sistema político mexicano.

Junto con la creación de la RMCLC, el FAT articuló su acción con la emprendida por la United Electrical Workers Union de los Estados Unidos para cuestionar las estrategias de la empresa General Electric que quería bloquear la sindicalización de los trabajadores en su planta de motores de Ciudad Juárez, Chihuahua. En este caso, el sesgo político del sistema de relaciones laborales en México es una buena ilustración de las dificultades que enfrentó el FAT cuando trató de seguir una línea más “sindicalista”. Más tarde, al hacerse el TLCAN una realidad, el FAT puso a prueba los acuerdos paralelos a través de la denuncia de las condiciones prevalecientes en la industria maquiladora ante la Oficina Administrativa Nacional del De-

partamento de Trabajo del gobierno de los Estados Unidos. También creó un centro de estudios laborales, el CETLAC, en Ciudad Juárez, en donde los trabajadores de la maquila podían aprender, conocerse y organizarse. El CETLAC se transformó rápidamente en un centro para la generación de una cultura de resistencia.

A medida que el proceso de democratización del país se fue haciendo cada vez más real, como resultado de las transformaciones del sistema electoral que fueron puestas a prueba en las parlamentarias de 1997, el FAT y los trabajadores telefónicos promovieron conjuntamente con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) el Foro "El sindicalismo ante la nación", en el que se discutieron una serie de medidas para reformar el sistema de relaciones laborales de México. Cuestiones como la reforma de la Ley Federal del Trabajo, las relaciones entre sindicatos y partidos políticos, los estándares laborales o la educación obrera fueron discutidas por académicos, políticos y dirigentes sindicales.

A pesar de que el Foro no consiguió resolver todas estas cuestiones, esencialmente porque los dos principales líderes de esa corriente reformista, Elba Esther Gordillo y Francisco Hernández Juárez (secretarios generales del Sindicato de Trabajadores Telefonistas y del SNTE, respectivamente), se enfrentaron por el liderazgo de dicho proceso, es posible pensar que a partir de ese momento se inició una nueva dinámica, en la que la creación de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) en noviembre de 1997 se hizo una realidad.

Entre 1998 y 1999, el FAT y la UNT tuvieron que enfrentar los esfuerzos del presidente Zedillo por profundizar la reestructuración de la economía mexicana a través de la privatización de la industria eléctrica, de la industria petrolera y del Instituto Mexicano del Seguro Social. También tuvieron que enfrentar la política de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, que continuó limitando los aumentos a los salarios mínimos (que en 2001 todavía no recuperan su nivel real de 1980). En cuanto al desafío de enfrentar las privatizaciones mencionadas, ambas organizaciones tuvieron éxito en bloquearlas, pero no pudieron modificar la política salarial del gobierno.

Por otra parte, los resultados de las elecciones del 2 de julio de 2000, que acarrearón la derrota del candidato del PRI a la presidencia de la república, contribuyeron al fortalecimiento de la autonomía sindical que ha promovido el FAT desde los años sesenta.

También, los resultados de las elecciones para jefe de gobierno del Distrito Federal, que favorecieron a Cuauhtémoc Cárdenas en 1978 y a Andrés Manuel López Obrador en 2000, hicieron que algunos militantes del FAT pasaran a ocupar cargos en esas administraciones. Fue el caso, en particular, de Bertha Luján, militante fundadora del FAT en la ciudad de

Chihuahua, que asumió el de contralora del Departamento del Distrito Federal en enero de 2001.

Finalmente, la elección de John Sweeney como presidente de la AFL-CIO contribuyó asimismo al fortalecimiento de la estrategia internacional del FAT. En efecto, a partir de 1995, la central sindical estadounidense tiene un representante permanente en la capital mexicana y desde aquí ha promovido muchas iniciativas que van en la dirección del proyecto del FAT.

La reconstrucción de la trayectoria del FAT y de su papel en la promoción de un sindicalismo a la escala del mercado de América del Norte, por Dale Hathaway, es un trabajo que será muy útil para dejar un registro del proceso que esa organización sindical ha realizado en forma tan dedicada de 1960 en adelante.

FRANCISCO ZAPATA

COMISIÓN INTERNACIONAL SOBRE INTERVENCIÓN Y SOBERANÍA, *“La responsabilidad de proteger”*, informe de la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía del Estado, Ottawa, Canadá, La Comisión, 2001, 91 pp.

INTRODUCCIÓN

Ante el debate sobre si existe o no el derecho a intervenir en los asuntos internos de otros estados y de que, si éste existe, cómo y cuándo debe ser ejercido y bajo qué autoridad, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, durante las sesiones de la Asamblea General de 1999 y 2000, solicitó a la comunidad internacional tratar de encontrar un consenso al respecto.

En respuesta a esta solicitud, el gobierno de Canadá anunció el establecimiento de un grupo de expertos que se abocaría al estudio de este asunto, al que llamaron Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía del Estado. El 30 de septiembre de 2001 la Comisión terminó su informe, al que tituló “La responsabilidad de proteger”.

COMPOSICIÓN DE LA COMISIÓN

La Comisión estuvo compuesta por 12 miembros de las siguientes nacionalidades: dos canadienses, un alemán, un australiano, un argentino, un estadounidense, un filipino, un guatemalteco, un indio, un ruso, un sudamericano y un suizo.